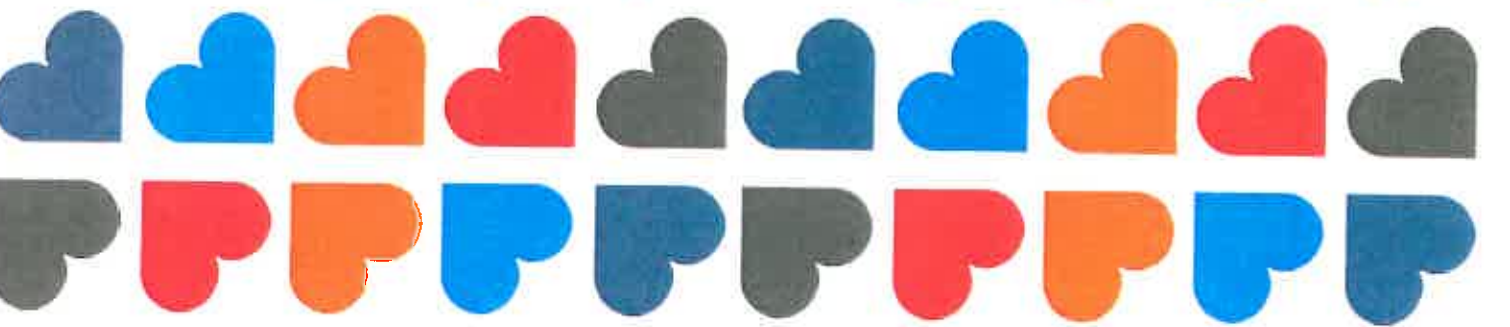
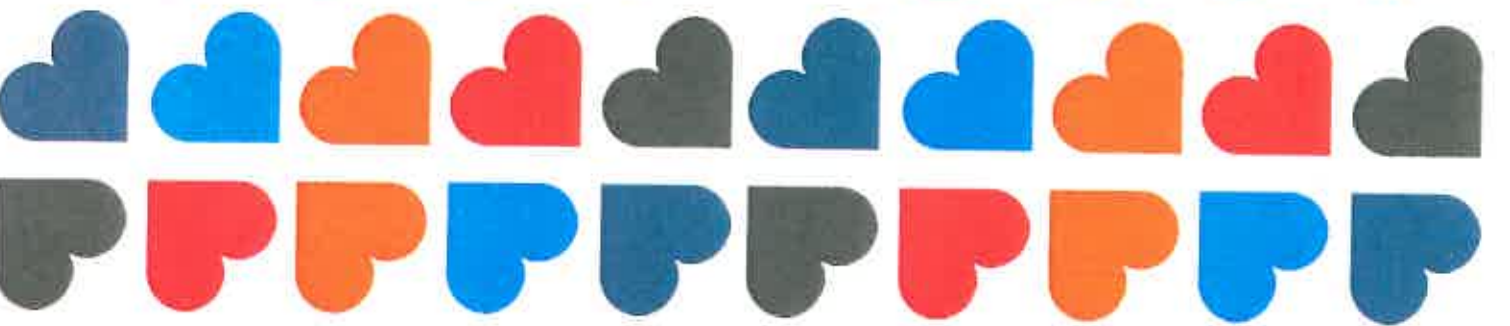
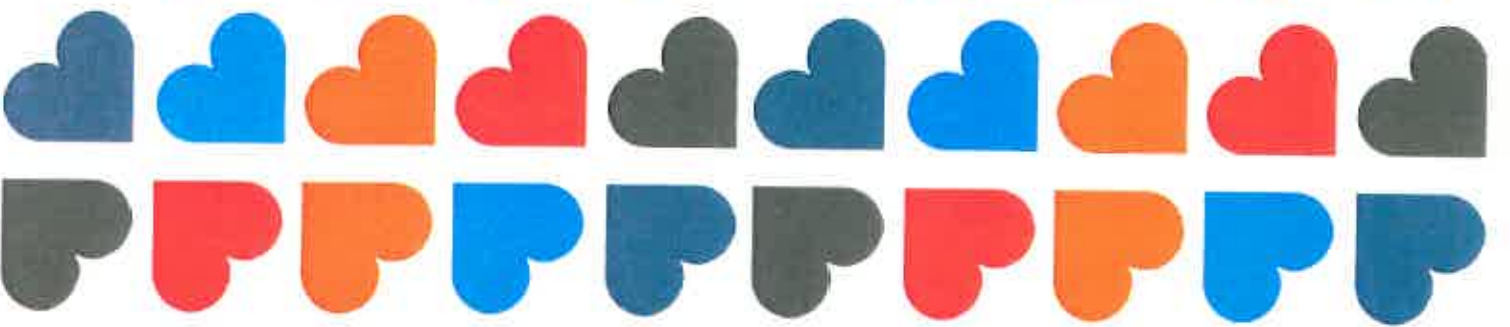
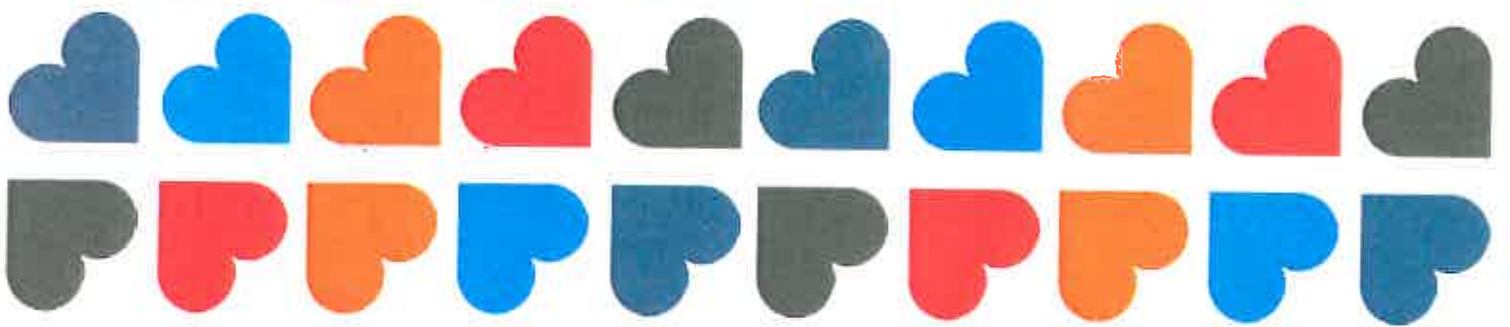


1 todos somos  
comunidad



**Colección**  
**Cáritas Samaritana**



## Índice

---

Introducción	01
Texto bíblico	01
Todos somos comunidad	04
Dimensiones de la comunidad cristiana	05
La acción socio-caritativa: Cáritas en la parroquia	07
Diálogo y reflexión	08

## Agradecimientos

---

Juan Antonio Martín Baro

## Equipo de edición

---

Servicios Generales de Cáritas Diocesana de Cádiz y Ceuta

# 1. Introducción

Nuestro primer tema busca profundizar en la vinculación existente entre la acción socio-caritativa y la comunidad cristiana. Para ello, y partiendo de un texto bíblico, descubriremos las dimensiones pastorales básicas de la comunidad parroquial.

Tras el estudio del tema, unas cuestiones para el diálogo nos ayudarán a interiorizar los contenidos teóricos con el fin de llevarlos a la práctica en la vida de nuestras comunidades.

## 2. Texto Bíblico



“Todos ellos perseveraban en la enseñanza de los apóstoles y en la unión fraterna, en la fracción del pan y en las oraciones” (Hch 2, 42).

La Iglesia de Jesús hizo su aparición en el mundo el día de Pentecostés. Cincuenta días después de la Pascua surge la primera comunidad cristiana, compuesta por hombres y mujeres de todas las edades y todas las clases sociales.

La fe en Jesús Resucitado marcó a los nuevos cristianos con un estilo de vida admirable. Cuando Lucas escribió el libro de los Hechos de los Apóstoles, allá por los años 80-85 de nuestra era, contempló a la primera comunidad cristiana con los ojos llenos de asombro y de admiración y la describió, quizás de manera un poco idealizada, pero real, con aquello que debería ser la señal de identidad de las comunidades cristianas de tiempos venideros.

La vida de la comunidad primitiva estuvo marcada por tres perseverancias o fidelidades que la configuran como una comunidad modelo para todos los tiempos: “acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, vivían intensamente la unión fraterna y participaban en la fracción del pan y en las oraciones”.

El verbo “perseverar” significa ser constantes y permanecer unidos. Por tanto, podríamos leer nuestro texto bíblico como “todos ellos estaban asentados y eran constantes en estas tres actividades: en la escucha de la palabra y la enseñanza, en el compartir fraterno y en la vida celebrativa de la comunidad: eucaristía y oración”.

La vida cristiana no fue además una experiencia temporal de un momento, sino una “perseverancia” hasta el final.

2 Pero, ¿qué predicaban los apóstoles?, ¿qué práctica fraterna realizaban los primeros cristianos? y, ¿cómo eran sus celebraciones litúrgicas? No olvidemos que se trata de la primera comunidad cristiana y el mensaje de Jesús, su vida y su obra estaban todavía muy recientes. Los apóstoles continuaron con la predicación de Jesús, consistente en hablar de Dios Padre y en la llegada del Reino de Dios. Recordarían las Bienaventuranzas (Mt 5, 1-12), su mensaje de amor a los enemigos (Mt 5, 43-48), de la opción por la pobreza (Mt 6, 19-21), de construir la paz, del perdón incondicional (Mt 5, 38-42). Recordarían que su mensaje estaba lleno de esperanza para los pobres y los enfermos (Mt 9, 35), para las mujeres y los niños, pero también de crítica a los ricos y poderosos ((Mt 23, 13-29). A sus seguidores les pedía Jesús que no miraran atrás, el camino es difícil pero, con la ayuda del Espíritu Santo, podrían seguir adelante (Jn 16, 5-15). Los apóstoles enseñaban que Jesús murió crucificado por promover un cambio radical, por no ceder a la tentación de abandonar el proyecto de Dios para los hombres. El mundo lo rechazó pero Dios, su Padre, lo resucitó al tercer día, para hacer ver al mundo que estaba de parte de Jesús y de su actuación (Hch 2, 22-24).

Y, ¿cuál es la práctica fraterna de la primera comunidad? De nuevo los primeros cristianos se fijarían en el Maestro. Si la predicación de Jesús era nueva y esperanzadora, su puesta en práctica no lo era menos. Jesús no fue un teórico, fue, sobre todo, un hombre eminentemente práctico, recorrió Israel haciendo el bien, curando enfermos, expulsando demonios, perdonando a los pecadores. Cuestionó el Templo de Jerusalén y a sus sacerdotes (Jn 2, 13-22). Se enfrentó a la interpretación opresora que hacían los escribas y fariseos de la Ley (Mt 23, 1-12). Frente a los ricos saduceos siempre se posicionó junto

al débil y oprimido y frente a los violentos zelotes optó por la paz. Jesús fue pobre toda su vida, nació pobre y predicó la opción por la pobreza como único modo de alcanzar la salvación. Propuso a la viuda como ejemplo de compartir (Mc 12, 41-44), lavó los pies de sus discípulos para enseñar el servicio a los demás (Jn 13, 1-16), ofreció la multiplicación de los panes y los peces (Lc 9, 12-17) como prueba de que compartiendo lo que tenemos hay para todos y sobra. Ésta es la práctica de los cristianos, fue la de los primeros y deberá seguir siendo la de siempre.

Por último, ¿cómo serían las celebraciones de la primera comunidad cristiana? Jesús les había enseñado a orar de manera sencilla. Enseñó a sus discípulos la oración del Padrenuestro para que se rezara en comunidad (Mt 6, 7-15). Huyó de ritos vacíos y de fórmulas rebuscadas. Por encima del cumplimiento estaba la persona (Mt 9, 13), el perdón entre hermanos es indispensable para que la celebración sea legítima (Mt 5, 23-24). Y les enseñó que cuando dos o tres estén reunidos en su nombre Él estaría siempre allí (Mt 18, 19-20). Jesús participó de la liturgia de la Sinagoga, donde se cantaban los salmos y se leía la Ley y los Profetas (Lc 4, 16-19). La comunidad cristiana ha conservado hasta la actualidad estos significativos elementos.

En los Hechos de los Apóstoles, Lucas dejó plasmado otros rasgos característicos de aquella primera comunidad: “vivían unidos, tenían un solo corazón y una sola alma, no había pobres entre ellos, partían el pan por las casas, gozaban de la simpatía del pueblo y el Señor aumentaba el número de los que se adherían a la comunidad” (Hch 2, 46b-47) . Si una comunidad cristiana, vive en la fidelidad al mensaje evangélico, practica la misericordia y celebra de forma auténtica la fe, se convierte en signo para el mundo, y los bautizados en lugar de abandonar la Iglesia, permanecen fieles y muchos alejados y no creyentes se incorporan a la vida eclesial.

Por ello, deberíamos preguntarnos, ¿qué tenían aquellas comunidades primitivas que no tienen las nuestras hoy?, ¿cómo recuperar la identidad de nuestras comunidades?, ¿qué significa hoy vivir asiduos a las enseñanzas de los apóstoles, al compartir fraterno, a la fracción del pan y a las oraciones?, ¿qué se esconde detrás de cada una de esas palabras?

### 3. Todos somos comunidad

Los Obispos españoles con respecto al origen de la comunidad cristiana nos dicen:



‘La comunidad eclesial tiene su origen en el amor divino. Por amor, el Padre envió a su Hijo para salvar lo que estaba perdido, para resucitar lo que estaba muerto. El Hijo, en perfecta comunión con el Padre, amó a los suyos hasta el extremo, dando su vida para reunir a los hijos dispersos. Con el envío del Espíritu Santo prometido sobre los discípulos, la Iglesia apostólica se presenta ante el mundo como el fruto maravilloso de la caridad divina’<sup>1</sup>.

Los discípulos no siguieron a Jesús por separado, lo siguieron en grupo formando una comunidad. En esta fraternidad y comunión es donde la fe se desarrolla como respuesta a la llamada de Dios. La comunidad parroquial es, por tanto, un grupo de creyentes que conviven compartiendo el destino de Jesús.

4

Las comunidades cristianas son comunidades porque agrupan una serie de personas con objetivos comunes y que buscan los caminos más adecuados para alcanzarlos; y son cristianas porque sus miembros comparten su fe en Jesús de Nazaret. Por tanto la vivencia de la fe pasa por la experiencia comunitaria de la misma.

Hacer comunidad no es crear una estructura o hacer un reglamento. Hacer comunidad es una tarea de cada día y de cada persona que está comprometida con la buena noticia de Jesús. Es hacer que surja lo cristiano en lo humano y hacer que lo comunitario responda al Evangelio.

Hoy en día la comunidad parroquial desarrolla su actividad en su realidad más cercana, su barrio, su pueblo... Su actuación comunitaria, parte del conoci-

---

<sup>1</sup> “LA CARIDAD DE CRISTO NOS APREMIA. Reflexiones en torno a la eclesialidad de la acción caritativa y social de la Iglesia”. LXXXIII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española. Madrid, 2004.

miento de su entorno inmediato, la realidad de sus vecinos y de sus alegrías y tristezas, en definitiva, una comunidad inmersa en sus calles y en sus gentes. Preocupada por todos.

Hay que empezar por donde empezó Jesús con sus discípulos-comunidad. Lo primero es exigir seriamente el seguimiento y la entrega incondicional al servicio del Reino de Dios. Lo que más tiene que preocupar a la comunidad es el empeño por la causa de Jesús, que es la causa de la nueva sociedad, en la que se implanta la justicia, la igualdad y la libertad entre los hombres.

Y siempre unido íntimamente a la comunidad, acompañándola y animándola, está el párroco, cuyo papel es fundamental a la hora de formar parroquia, comunidad.

## 4. Dimensiones de la comunidad cristiana

5

La acción pastoral o evangelizadora de la Iglesia se desarrolla en tres dimensiones que son al mismo tiempo imprescindibles y complementarias.

La Iglesia sólo da testimonio auténtico en la medida que realiza y hace partícipes a todos los miembros de la comunidad en sus tareas y dimensiones. ¿Cómo puede anunciar la Buena Noticia de Jesús ó celebrar la Eucaristía, una comunidad que da la espalda a los pobres?...

Las tres dimensiones a las que nos referimos son:

### 4.1. Dimensión Formativa o catequética

La formación debe entenderse como un elemento esencial en el nacimiento de la comunidad cristiana. Su formación hace que la comunidad sea seria y consistente. En la medida que sus miembros vayan interiorizando la fuerza del Evangelio y vayan configurando progresivamente sus vidas con Cristo, la

comunidad irá avanzando y creciendo. El análisis de la realidad y una lectura creyente de la misma, harán que las comunidades cristianas sean promotoras de humanidad nueva para la sociedad y para el mundo. La formación es una actitud no una actividad, es decir, estamos en continuo proceso formativo, toda nuestra vida es un camino de aprendizaje, de reflexión y de conversión. En nuestra vida pastoral, no estaremos llamados a ser catequistas o formadores, pero siempre debemos estar dispuestos a anunciar la Buena Noticia en nuestra familia, trabajo, etc.

## 4.2. Dimensión caritativa

Jesús de Nazaret dedicó su vida al anuncio y puesta en marcha del Reino de Dios. El proyecto de Dios para la humanidad pasaba por la restitución del orden establecido en la creación. Los pobres serán los primeros en el anuncio del mensaje y serán los beneficiarios de la justicia y la salvación. Por ello, toda parroquia, como actualizadora del amor de Cristo, debe tener la vivencia del amor como un elemento indispensable y tener organizado su servicio de caridad. No hay comunidad cristiana sin servicio de la caridad. No se es cristiano sin vivir el amor de Dios. Así, podemos no formar parte del grupo de Cáritas o de otros grupos de compromiso y solidaridad pero no podemos dejar de vivir para los demás, especialmente para los más pobres y desprotegidos.

## 4.3. Dimensión litúrgica o celebrativa

La comunidad celebra su fe en Cristo Resucitado en celebraciones que son signos o símbolos eficaces de su presencia y acción salvadoras. La Eucaristía y la oración hacen visible lo invisible, el misterio de Dios, de manera que puedan realizarlo en su vida personal y comunitaria. Es importante cuidar las celebraciones litúrgicas, evitando que se queden en simples manifestaciones externas. No todos los miembros de la comunidad cristiana se dedicarán a preparar y animar las celebraciones pero sí todos están llamados a vivirlas y a participar en ellas activamente.

## 5. La acción socio-caritativa: Cáritas en la parroquia

Cáritas es concebida por los Obispos españoles como la organización que se ha dado la Iglesia a sí misma para expresar su identidad y su misión frente a la realidad de pobreza.

En esta línea, consideran que toda parroquia debe tener un equipo de Cáritas, esto es: un grupo de personas creyentes que animan a la comunidad a dar testimonio de la caridad y se dedican al servicio de los pobres. Los miembros del equipo de Cáritas asumen esa tarea como una dimensión de la misión evangelizadora de la Iglesia. Por este motivo la Cáritas Parroquial está insertada en la misma vida de la Parroquia; no es una simple “oficina” en la que los fieles “descargan” su preocupación de compromiso con los pobres. En realidad podemos decir que todos los miembros de la comunidad parroquial somos Cáritas, aunque sólo unos hayan recibido el carisma de dedicarse a su organización y desarrollo.

De esta forma, la comunidad, acompañada por su párroco, en la medida que avanza y profundiza como comunidad de creyentes, debe aumentar su compromiso. Una Iglesia comunidad que nos exige:

- Descubrir la dignidad de toda persona, especialmente del “pobre” olvidado.
- Ver en el prójimo una “imagen viva” de Dios Padre, rescatada por Jesucristo.
- Trabajar por una sociedad justa y fraterna, con una distribución más equitativa de los bienes.
- Ser sensibles ante los problemas del “otro”.
- Coordinar todos los esfuerzos para que se respete la dignidad de todos.
- La solidaridad como empeño firme del bien común.

A modo de conclusión, podríamos decir que la comunidad cristiana encuentra en Jesús de Nazaret su modelo de organización. Un día en la agenda de Jesús

comprendería en primer lugar, la predicación del mensaje del Reino de Dios (dimensión formativa o catequética), luego, para dar coherencia a su anuncio, se dedica a sanar a los enfermos, a expulsar demonios... (dimensión caritativa) y en tercer lugar, al final del día, se retira para orar y dar gracias a Dios (dimensión celebrativa). (Mc 1, 21-35).

## Dialogo y reflexión

1. ¿Quiénes formamos la Comunidad eclesial?
2. ¿Están las tres dimensiones equilibradas en tu comunidad parroquial?
3. Enumera los grupos existentes en tu parroquia. ¿Qué relación hay entre los distintos grupos?
4. ¿Qué aporta la caridad a la realidad de las comunidades?
5. ¿En qué medida está toda la comunidad implicada en la tarea de Cáritas?



mis  
notas

A series of horizontal lines for writing, starting from the top line below the logo and extending to the bottom of the page. The lines are evenly spaced and cover most of the page width.



***Caritas***

**Diocesana de  
Cádiz y Ceuta**

Hospital de Mujeres, 26 · 11001 Cádiz  
T 956 21 48 85 · F 956 22 29 27  
e-mail: [caritas.cdccadiz@caritas.es](mailto:caritas.cdccadiz@caritas.es)